

Con esta fábula, lector caro, te doy la historia de mi libro y de los trabajos que pasé en componerlo para tu instrucción y comodidad, si es que tú lo estimas. En medio de mis primeros desmayos y perplejidades, sostenido por la voluntad firme y constante de acabar mi empresa á gloria de Dios y por el empeño de tomar noble venganza de un agravio inolvidable, reanimé las fuerzas, reconcentré en la soledad todos los alientos de mi espíritu para absorberme en el único objeto de mis indagaciones; hasta que á través de las nieblas de cien inútiles versiones, brillaron á mis ojos las luces de los principales sistemas que tratan de descifrar el gran secreto, aquella primera paternidad, aquella más antigua cuna, aquel manantial originario de la negra y pizmienda masonería; hasta caer en la cuenta de la relación y encadenamiento que naturalmente enlaza los diferentes sistemas; hasta profundizar en la inteligencia de cada uno de ellos con todos los accesorios y datos que los acompañan y redondean; hasta contemplar por la trabazón estrecha de unos con otros, formado históricamente con el auxilio de la sana filosofía, el más vasto y comprensivo sistema que los abarca todos y que en sí presenta á nuestra vista sorprendida el cuerpo compacto y bien proporcionado de la prueba general, de la prueba única con que es dable explicar el origen verdadero de la anatematizada masonería.

Tal fué nuestro procedimiento; tal nuestro plan; tal su desarrollo. Si es el único racional y posible, si es el más acertado, si plenamente satisface al objeto deseado, si en la ejecución no desdijo, si mereció tu aprobación, lector amigo, *vale et fruere*.

D. O. M.

S. N. BB. V. M.

P. L.

APENDICE I.

MASONERÍA JESUÍTICA.

¿Se acuerdan nuestros lectores del incomparable h.: Rebold, de aquel delicioso Rebold, amigo del alma de los cándidos modernistas, que él con ellos y ellos con él tan divertido juego nos dieron en aquella ocasión? Pues el mismo gran Rebold de nuestros pecados, talento fecundo é inventivo, si los hay, y precioso costal de verdades, es quien con el gentil desembarazo é indiscutible autoridad que ya le conocemos, va á proporcionarnos otro grato solaz con la historia no menos verdadera y maravillosa que la célebre de la cueva de Montesinos narrada por la facundia del Ingenioso Hidalgo á sus aturdidos oyentes; la historia, digo, como quien no dice nada, de la *Masonería jesuítica*.

Porque han saber ustedes, y lo cuenta Rebold [1]—dijo-lo Blas: punto redondo—que “un partidario de los Estuardos, el caballero de Bonneville, uno de los más celosos emisarios de los Jesuitas [¡agua va!], abrió muchas logias bajo los auspi-

(1) *Précis historique des rites á hautes grades.*

APDO. 1625 MONTERREY, MEXICO
"ALFONSO REYES"
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
ALFONSO REYES
ALFONSO REYES

cios del Capítulo dicho de Clermont, fundado á su vez en 1754 [hasta citar la fecha!] por los Jesuitas del colegio de Clermont, los cuales listos como son, habian destinado para la explotación de esta masonería un soberbio edificio sito en las afueras de París y conocido con el nombre de Nueva Francia (ó *jóven Francia*, al estilo de todas las *jóvenes* de Mazzini). Después de haber fabricado en 1756 un nuevo sistema masónico con el título de *Clérigos de la Estrecha Observancia*, cuya creación se atribuyó erradamente al citado caballero, lo propagaron en Alemania sirviéndose de un tal Starck, y en Francia por medio de otros emisarios, distinguiéndose entre todos Bonnevillle (de 1756 á 1758): verdad que en Francia poco se adelantó. . . .”

Ya tenemos á los Jesuitas en campaña y metidos de hoz y de coz en la masonería. Bueno: pero ¿á qué no saben ustedes quiénes fueron los ingeniosos inventores é institutores de los ritos y grados masónicos más elevados? ¿Quiénes habian de ser? Los demontres de los jesuitas. Oigan si no á nuestro verídico historiador:

El cual, “un tal Pirlet, continúa, presidente de una logia de París, hombre estafalario y ambicioso, llegó á husmear quiénes eran los autores de los nuevos sistemas masónicos y trató de contrabalancearlos con otro, parto de su cacumen, implantando el Capítulo de Caballeros de Oriente (1757). Mas como el tal Capítulo no diese fuego, los miembros aceptaron el cargo de vulgarizar otro rito, compuesto en Lyon por los incansables Jesuitas con una escala de veinticinco grados, y al cual ennoblecieron con el pomposo dictado de *Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente, Soberanos Príncipes masones*, contando á los neófitos que era la más sublime de todas las masonerías usadas en Oriente, y de allá transplantada á Francia: rito que más tarde se nombró de *Perfección ó de*

Herodom. Pirlet dirigido bajo cuerda por los Jesuitas, que estaban agazapados tras la cortina, dió al nuevo rito un origen fabuloso, según constumbre de todos los inventores en este género de industria. Algunos capataces de la Gran Logia de Francia recibieron esta iniciación, á despecho de las constituciones de la Logia que con juramento los comprometían á no admitir más grados que los tres simbólicos del rito inglés moderno. Los Jesuitas extendieron en 1761 á favor de Esteban Morín patente ó poder para difundir por América el rito de *Perfección*.”

El diablo eran esos Jesuitas, exclama aquí chistosamente nuestro Antiguo Rosa-Cruz, de quien tomamos estas curiosas noticias: sin saber como ni por donde enganchan á Pirlet y le convierten en el más acérrimo propagandista de su rito predilecto, y luego engatusan á todo un judiazco como era Morín y le despachan á los Estados Unidos, para hacer brillar allí la luz masónica. ¡Si serian listos!

Mientras el judío les conquistaba el Nuevo Mundo, los oficiales del ejército de Broglie y un ministro luterano, de nombre Rosé, se les humillaban y ponían á sus órdenes, inaugurando 17 logias al otro lado del Rin. Mas ¿qué, no llegaron los muy ladinos á invadir la Gran Logia de Berlín? ¡Qué escándalo! Federico 2.^o al enterarse soltó un voto redondo, lleno de coraje. Las Grandes Logias de Alemania, Hamburgo y Suecia fueron á su turno *enjesuitadas* con éxito feliz y sorprendente. Verdad es que esas obras jesuíticas vienen á tal postración y menosprecio, que en 1780 el rito de *Perfección*, para sostenerse en París, solo podía reclutarse entre la gente de baja estofa. Por dicha de los Jesuitas Esteban Morín en el entretanto se había dado buena maña en afiliar judíos y mas judíos, y estos con su contingente salvaron, sin saber por quien trabajaban, la masonería clerical de la más desastrosa ruina.

Todas estas nuevas estupendas nos comunica Rebold, el cual

con la misma imperturbable seriedad reanuda el hilo de su cuento en esta forma:

“Conocedores los Jesuitas de la naturaleza y del corazón humano, plantearon una serie de grados inferiores pintiparados para mantener siempre viva la expectación de los neófitos y tenerlos así sojuzgados bajo incondicional obediencia. Esta les exigían como precisa condición para adelantar, con la promesa de hacerles nuevas revelaciones á cada grado superior que les conferían. Con tal arte lograron desviar á los hermanos de la sencilla, pura y humanitaria doctrina de la masonería inglesa, y empeñarlos á cooperar, sin ellos sospecharlo, á la edificación del templo y obra jesuítica, haciéndolos pasar al efecto por diez grados llenos de exaltación y productores de extravío. Para que la fe en los misterios y el ansia de profundizarlos penetrasen hondamente en el espíritu, al sistema se añadió *la doctrina de la obediencia prestada á superiores desconocidos*, los cuales disponían de la orden para la ejecución de planes secretos solamente comunicados á los adeptos del último grado, y aun á ellos no más en parte.”

“Los jefes é inventores del sistema siempre andaban confundidos entre los individuos de los grados inferiores, que alternaban con los primeros como con sus iguales.”

Esta maniobra se deja entender, sin que nos la advierta Rebold. Lo que este calla es, que la habilidad de los Jesuitas llegó al extremo, para esquivar sospechas, de hacerse excomulgar por los Papas. ¡Eran muy hombres aquellos ignacistas!

Otra prueba de la socarronería sin par de la Compañía de Jesús. ¡Atención!

“Como las instituciones monacales y las tendencias eclesiásticas de esta falsa masonería no se acomodaban á todos los genios y naturales, idearon crear una asociación de más ancha base, que fuese susceptible de establecerse en los países pro-

testantes; plan de más ventajosos resultados que todos los anteriores. Tal fué el sistema de los Templarios seculares denominados de la Estrecha Observancia, cuyo asiento y foco principal continuó fijo en el colegio llamado de Clermont en París, y que fué transportado y propagado en Alemania por el barón de Hund y por otros emisarios, quienes sin percatarse de ello algunos, servían de instrumento á los Jesuitas. La idea fundamental del sistema era esta: *la cofradía fronemasónica no es otra cosa que la continuación de la orden de los Templarios, que extendieron muchos de estos al refugiarse en Escocia por motivo de seguridad personal*. Además los apóstoles del sistema embaucaban á los neófitos con la esperanza de reconquistar andando el tiempo los tesoros de los antiguos Templarios.”

La verdad, pedir más á los hijos de S. Ignacio fuera gollería. ¿No habían convertido en ganchos y propagadores de su primer sistema á los mismos fanáticos del Judaismo? Ciertamente esta fué una jugada soberbia. Mas como á ellos nada se les para delante, van á salir con otra aun más estupenda. El encantador Merlín en persona, dice con gracia nuestro Antiguo, al lado de ellos pasaría por un vulgar prestidigitador. Habían transformado el Sanedrín en su instrumento de dominación: ahora se las componen con los hijos de Lutero y de Calvino, diciéndoles: *Habéis de ser para con los vuestros los dispensadores de la luz masónica, cuyo secreto nosotros heredamos de los Templarios. Y los protestantes con alma y vida como borregos pusieron manos á la obra.*

Y cádate á los Jesuitas hechos judíos, hechos protestantes, cualquier cosa en fin.

“Los célebres religiosos dividieron la antigua Europa en nueve provincias, á saber: 1. Alemania, Polonia y Prusia; 2. Auvernia; 3. Occitania [Este de Francia]; 4. Italia y Grecia;

5. Borgoña y Suiza; 6. Alta Alemania; 7. Austria y Lombardía; 8. Rusia; 9. Suecia."

El duque de Brunswick fué el Gran Maestre de los ritos jesuíticos y el humilde servidor de la Compañía de Jesús, según el evangelio de Rebold.

Algunos, concluye con su habitual donaire el Antiquo, tildarán de inverosímil toda esta narración, y aun tendrán la osadía de exigir pruebas. ¡Miren qué ocurrencia! Unicamente los profanos son capaces de abrigar dudas tan injuriosas. Los prosélitos de la masonería simbólica no son tan desconfiados y sin discusión aceptan el relato del h. . Rebold. Mucho más que la opinión de este se asegura y se da la mano con la del doctor canónico Ragón y de otro gran número de escritores simbolistas.

Y aquí hay otro prodigio mayor todavía, y es que los representantes de la secta jesuítica solicitaron en 1776 y 1781 la afiliación en el Gran Oriente, y este sin la menor dificultad los recibió cariñosamente en sus brazos. Con cuya treta los muy rodavallos de ignacistas se hicieron también dueños de la masonería simbólica, como con dolor de su alma lo lamentan Rebold y Ragón.

Y aquí da fin la famosísima, verdaderísima, por todo extremo maravillosa y divertida historia de la *Masonería jesuítica*.

¡Ah mamarracho de Rebold! ¡ah bellaquísimos de Ragón y consortes!

APENDICE II.

MONITA SECRETA.

El gran camelo de la Masonería jesuítica se asocia y arrastra consigo la fenomenal invención de las *Monita secreta*, como un abismo llama á otro abismo, el abismo de la más descarada bellaquería al abismo de la más torpe calumnia; ó nosotros no sabemos jota de achaques sectarios. Porque á no dudarlo con unas *Monita secreta* jesuíticas se llega á cualquier parte, y hasta se confecciona una Masonería jesuítica.

Por lo cual es de oportunidad hablar aquí de las traídas y llevadas *Instrucciones secretas* (*Monita secreta*). Tanto más que no hace arriba de cuatro meses un tal h. . Pilliers, sacerdote apostata, *ex*-vicario de Claraval [Jura], *ex*-benedictino de Solesmes, *ex*-superior de la abadía Acey [Jura], editaba nuevamente en París y con una *plancha* ó circular masónica recomendaba á todas las logias francesas ese *Código infernal* [lenguaje de la *plancha*], el libro más fatal para la *grande enemiga* (la Compañía de Jesús) y el más temido por "esos hombres negros, mitad raposas mitad lobos, cuya regla es un misterio;"